



Lectura en Eslava

LAIN TRADUCE A BRECHT



Me telefoneó Gregorio Alonso el pasado lunes 24:

—Mañana, a las tres y media, nos lee Lain Entralgo su versión de «El círculo de tiza caucasiáno». Y a Irene y a mí nos gustaría contar con usted entre los invitados.

Irene Gutiérrez Caba, la gran actriz, esposa del notable actor comunicante, hacia más contando conmigo que yo acudiendo. Llegué a Eslava con diez minutos de retraso, mínimo tributo al tráfico madrileño en horas de mayor fluidez. Ya me esperaban Gregorio y José Luis Alonso —sin más nexo para el común apellido que pertenecer a la gran familia teatral—, para advertirme:

—¡Por favor, no digas que hemos leído hoy! Faltan algunos requisitos oficiales para autorizar la obra, y no queremos que se enfaden al saber que nos anticipamos. ¡Te avisaremos cuando haya «luz verde»! Y te anticiparemos el reparto.

Sigo esperando que varíe el semáforo. Entre tanto, hubo quienes adelantaron la

noticia; han comenzado los ensayos, porque el estreno será en el Talla barcelonés a primeros de enero, salvo ulterior modificación, y me considero libre a la promesa empeñada.

(El nuevo ateneísta preguntó al encargado de la biblioteca: «¿Se puede fumar aquí?» «No». «Entonces, ¿y todas las colillas que hay por el suelo?» «Son de los que no preguntaron nada.»)

Pero volvamos al escenario del Eslava, la tarde aquella. Casi medio centenar de actrices y actores sentados ante el decorado de la centenario «Hora de la fantasía», frente a la mesa donde, alumbrado por lámpara de alto pie, leerá el adaptador, a quien acompaña su inteligente y encantadora esposa. Le pregunto:

—¿Prefieres volver al teatro con obra ajena...?

—¡No, hombre! Pero esto también satisface.

Silencio. A la derecha del adaptador, Irene y José Luis. Cercano a mí, el mago de la

escenografía, Sigfredo Burman, toma apuntes para la complicadísima «brechtiana». Al foro, en un sillón, Manolo Pombo Angulo, capaz de paladear el trabajo de los compañeros con igual complacencia que el propio. Entran, cumplen con su deber y salen, de puntillas, Santos Yubero, Paco Ugalde, mi compañero Llorente y algún fotógrafo más. La voz de Pedro, clara y fuerte, destaca diálogo, acotaciones. Quizá peque de solemne, campaña, en algunos pasajes. Cuando llegan párrafos de «Crusa», se inclina hacia Irene y pronuncia con más lentitud.

Los comediantes escuchan atentos. El silencio sólo es roto por risas en las ironías abundantes. ¿Quiénes de las «figuras» presentes integrarán el reparto? Delatan interés los rostros de Asunción Montijano, Adela Armengol, Carmen del Valle, Francisco Piquer, Paco Morán y los aún ajenos a la compañía Ricardo Canales y Alberto Bové. Ausente, Luis García

Ortega, que—seguro—no entra en «El círculo». Pero de los demás del reparto, aún aguardo noticias.

Casi tres horas de audición. Felicitaciones sinceras, porque la versión es perfecta, fiel; alterna prosa rítmica y verso rimado; luce nitidez obligada en traductor y traducido. Habrá que «cortar». Sobre todo, la primera parte, según unánime dictamen.

—Es que ya sabéis que el teatro extranjero... —alega Lain.

—¡No importa: lo «peinaremos en los ensayos!»—tranquiliza José Luis.

Converso aparte con Piquer, que afirma no tener papel. Parece que Morán, tampoco. Trato de rebatir, convencer. Inútil. Lo lamento. ¡Con la de personajes importantes—longitud es independiente de calidad—que acumuló Bertold Brecht, y no pensó ninguno para tan excelentes cómicos...!

(Foto LLORENTE)